

TRABAJO MÉDICO-TRABAJO DOCENTE

EL DON DE CURAR Y DE ENSEÑAR

Unidad Académica de Salud Mental- Prof. Titular Consulto Dr. Héctor Ferrari

Andrés, Graciela; Bajdacz, Patricia; Cambero, Mabel; Carena, Ivana; Notrica, Silvia Grinblat de; Díaz, Verónica; Duek de Escandarani, Raquel; Etkin, Susana; Margulis, Clara; Melazzini, Margarita; Rucker, Silvia; Shore, Claudia; Zac de Levinas, Haydeé; Zalzman, Diana

Lic. Raquel Duek: raquelduek@hotmail.com, Dra. Diana Zalzman: pzalzman@gmail.com

Palabras clave: don - vocación de servicio - trabajo médico -trabajo docente - trabajo ad-honorem

ABSTRACT

Es nuestra intención compartir algunas reflexiones acerca de las condiciones actuales del ejercicio médico y la labor docente de los profesionales de la salud mental en la Facultad de Medicina de la UBA.

Homologamos ambos trabajos, el del médico y el del docente, en las características que comparten: expresiones vocacionales vinculadas a un don de servicio: curar y enseñar; componentes libidinosos, narcisistas y agresivos que se acoplan y pautas culturales que erosionan ambas tareas.

Vinculamos la idea del dar para el bien común, con la teoría del “don”, propia del sistema de intercambios de las sociedades primitivas o arcaicas, ya que ella es transversal al contexto de nuestra cultura universitaria y al ejercicio de la profesión.

El incumplimiento del ciclo de intercambios nos aproxima a las figuras del trabajo docente ad-honorem y a destajo del médico, alejados del paradigma de asegurar el derecho a la protección de la salud mental, protección que incluye condiciones laborales estables y ecuánimes.

Proponemos debatir conceptualmente las argumentaciones que sostienen tales condiciones para que nuestra inserción laboral reciba el sustento material del que

adolesce, sustento escindido que requiere ser integrado a nuestra economía libidinal para que otra realidad sea posible.

Introducción

Nos proponemos compartir algunas reflexiones acerca de las condiciones del ejercicio médico y de la labor docente de los profesionales de Salud Mental en la Facultad de Medicina de la UBA. Ambos trabajos poseen algunas características particulares en nuestro medio socio, económico y cultural actual.

La idea que prevalece es que el curar y el enseñar están signados por una “vocación de servicio” que sostiene el dar algo para el bien común: el ideal del médico de curar o mejorar la salud del paciente y el ideal del docente de contribuir a que el futuro médico piense y escuche a un paciente en su ser bio-psico-social.

Dicha vocación de servicio no siempre se acompaña por la singularidad del trabajo productivo, un hacer que se ejerce bajo la condición de percibir una retribución económica o remuneración a cambio.

El origen del dar y del don

Es interesante abordar la teoría del “don”, propia de sociedades primitivas o arcaicas, transversal al contexto de nuestra cultura universitaria y al ejercicio de la profesión médica, ya que los principios regidos por ese sistema de intercambios alcanzan a todo tipo de instituciones.

El dar es un fenómeno social que en sus orígenes tiene para la civilización un sentido antitético. Es una ofrenda, una entrega gratuita, voluntaria y a la vez obligatoria, cuyo significado es el deseo de mantener un vínculo entre grupos. Quien recibe también tiene un deber, el de aceptar lo que se regala, el don no puede rechazarse. El no dar y el no recibir es señal de hostilidad.

Quien da, queda en una posición de superioridad, es su acción desinteresada la que le otorga poder y quien recibe el don, queda en deuda.

Para salir de ese estado de pasividad, quien recibe se impone la obligación de retribuir, de devolver a cambio un plus que supere el valor de lo recibido. Este es

el tercer tiempo de la institución del don. Si el ciclo de intercambio se interrumpe, se niega el sentido de alianza y comunidad, su incumplimiento es una deshonra. Este sistema de contrato entre hombres se vincula con el fenómeno de intercambios entre hombres y dioses que implica otra teoría, la del sacrificio. Los dioses reciben ofrendas para poder dar a cambio un beneficio, agua, fertilidad.

“¿Cuál es la norma de derecho y de interés que hace que, en las sociedades de tipo primitivo o arcaico, el presente recibido se devuelva obligatoriamente?”
(Mauss, 2009)

Parfraseando, ¿cuál es la norma de derecho e interés que hace que, en el ámbito universitario, la gran mayoría de los integrantes de las cátedras de Salud Mental no sean retribuidos remunerativamente?

Vocación

El término está asociado a inspiración, inclinación, disposición a un llamado relacionado con el “dar” o el “servir” o el “destino”. Desde una perspectiva psicoanalítica la auténtica vocación discurre por los caminos del laberinto del deseo. La idealización en su naturaleza narcisista, la desidealización, las identificaciones, la reparación y la sublimación constituyen el complejo entramado inconsciente sobre el que toman forma las elecciones vocacionales. Sería esperable que cada cual pueda descubrir desde dónde o de quién proviene ese “llamado” o la escritura de su destino para abocarse íntegramente a su tarea.

Una médica (M) de 66 años, entrevistada por un alumno (A) en uno de sus trabajos de campo, expresa:

A: *¿De qué es responsable el profesional?*

M: *“Yo creo que siempre hay opciones, posiciones éticas que puede asumir... Yo aspiro a que los profesionales se comprometan. Si creo que uno le puede exigir a un médico que sea coherente con su paciente, respetuoso, que se interese por él...Que ponga por encima del interés económico o del apuro, atender al paciente... Ahora lo que sí creo que en la elección de ser médico hay un deseo de reparación, el que elige ser médico aunque no lo sepa tiene que ver con una preocupación de reparar al otro, y repararse uno en ese compromiso con el otro.”*

A: *¿Reparación por culpa?*

M: *“No, no por culpa. Por un deseo solidario. Yo siempre pienso que la solidaridad también le hace bien al que es solidario. Las dos partes reciben del hecho solidario. Cuando se crea una situación solidaria, y hay algo que se entrega, se da siempre una reciprocidad. Y creo que en esa elección vocacional está eso de fondo.”*

La vocación de servicio suele reflejarse en el compromiso, en las motivaciones y los intereses que los sujetos ponen de sí al realizar su trabajo independientemente de los beneficios que perciben a cambio, aunque ello no les asegure una protección contra el sufrimiento.

Trabajo

Los hombres tienen escasas posibilidades de existir aislados, la cultura les permite la convivencia en su condición de objeto sexual o en su inserción laboral. Los vínculos recíprocos entre seres humanos se regulan por la renuncia a la satisfacción pulsional y la exigencia de trabajo generada por las necesidades de autoconservación.

Por definición el trabajo es un esfuerzo personal para la producción y comercialización de bienes y/o servicios con un fin económico, que origina un pago en dinero u otra retribución. Labor, deber, relación y responsabilidad que debe realizarse para el logro de un fin determinado y por el cual se percibe una remuneración.

El origen etimológico de la palabra trabajo es incierto, diversos autores señalan que proviene del latín *trabs, trabis*, que significa traba, así el trabajo representa un obstáculo o reto para los individuos pues siempre lleva implícito un esfuerzo determinado. Otros autores ubican la raíz en la palabra *laborare o labrare* que quiere decir labrar (la tierra). Algunos más señalan que la palabra trabajo proviene del griego *thilbo*, que es un concepto que denota una acción de oprimir o afligir.

Esfuerzo, desafío y remuneración son la esencia del trabajo pero, ¿qué decir de la opresión y la aflicción?

Todos sabemos que el trabajo puede proveer status, dinero, autoestima, grupo social y de pertenencia. Para el adulto refleja una imagen de actitud parental productiva que tiene que ver con proveer las necesidades, asumir responsabilidades, realizar una actividad útil y gratificante. Pero no siempre las reglas del juego son tales.

...." La actividad profesional es una satisfacción especial si es elegida libremente, o sea, cuando permite volver utilizables mediante sublimación inclinaciones existentes, mociones pulsionales proseguidas o reforzadas constitucionalmente. No obstante, el trabajo es poco apreciado como vía hacia la felicidad, por lo seres humanos. Uno no se esfuerza hacia él como hacia las otras posibilidades de satisfacción. La gran mayoría de los seres humanos sólo trabajan forzados a ello, y esta natural aversión de los hombres al trabajo derivan los más difíciles problemas sociales." (Freud, 1930, p. 80- n5)

Trabajo médico

La formación médica es larga y teñida de diferentes matices. La Universidad pública dona años de formación gratuita. En la construcción de su identidad profesional, el joven recién graduado retribuye lo recibido, entrega su tiempo, su compromiso, su afán de perfeccionarse y conocer. Este momento evoca el tercer tiempo de la institución del don: "Un regalo dado siempre espera un regalo a cambio".

Existen un tiempo y un espacio fundantes en el pasaje del alumno universitario al profesional en ejercicio: la concurrencia hospitalaria, un sistema honorario de capacitación profesional de posgrado o por la residencia hospitalaria, formativa, de dedicación exclusiva y remunerativa, aunque exigua.

Las dos aspiraciones de dicha individual y de pertenencia a una comunidad - que a través de sus instituciones le otorga valor a la práctica médica - luchan entre sí en cada individuo, entablan hostilidades recíprocas y se disputan el terreno cuando no se dan las condiciones adecuadas.

A lo largo de las épocas, las condiciones formativas y laborales de los médicos sufren cambios. Las especializaciones, los diferentes ámbitos de trabajo -privado,

público, sistema prepago, obras sociales- y el trabajo a destajo con remuneraciones magras dibujan nuevos escenarios. Las políticas globalizadas han influido en la precarización de las condiciones laborales del médico, junto al continuo avance tecnológico. En muchas ocasiones el recurso humano suplanta a las carencias técnicas y el deterioro de los servicios públicos.

Se ha estudiado mucho el grado de satisfacción e insatisfacción que genera la tarea médica en este contexto. En la actualidad, las condiciones laborales sumadas a las demandas y exigencias del paciente influyen negativamente en la calidad de la relación médico-paciente, creando una disociación entre lo aprendido en los primeros años de formación y la práctica profesional. El médico está sobrecargado de proyecciones e inquietudes del paciente, sin tener el tiempo para contenerlas, elaborarlas y devolverlas terapéuticamente. Además de asistir, sanar a sus pacientes y capacitarse, es elemental el descanso y el esparcimiento para que la tarea médica sea efectiva, su ausencia deviene en stress o en *Burn-out*.

Trabajo Docente. Trabajo ad honorem

Ser docente de Salud Mental en la Facultad de Medicina es una militancia, su causa es enseñar, una tarea placentera y desafiante, de gran responsabilidad por tratarse de formar “a nuestros futuros médicos”.

Nos estimula transmitir a los alumnos que la tarea del médico es aliviar el sufrimiento del paciente, que no es la “enfermedad” la que consulta sino que lo hace “una persona que padece una enfermedad”. Pero sabemos que la cultura dosifica el acceso al placer, e insta a sacrificios. Los hombres sufren la presión del sacrificio de la satisfacción pulsional y la explotación de su fuerza de trabajo. Los hombres responden con malestar... malestar en la cultura.

Proponemos debatir ciertas circunstancias favorecedoras de malestar docente: los cargos con sueldo decrecen y los ad honorem se incrementan. Acompañando una tendencia nacional, los docentes sin salario de todas las cátedras de Salud Mental de nuestra Facultad, con una trayectoria de muchos años, continúan aceptando “pertenecer a...”, lo que hace a que muchas veces nos preguntemos: ¿qué fuerza

sostiene el trabajo ad honorem? ¿Cuánta connotación sacrificial contiene? ¿Qué sucedería si los ad honorem renunciaran?

Literalmente, ad honorem significa a cambio de la honra, el prestigio o la satisfacción personal que la tarea brinda. Trabajar por el honor.

Los docentes rentados, y también los ad honorem, confiamos en el prestigio de pertenecer a la UBA y jerarquizamos el estar en contacto con colegas en las reuniones de trabajo, el placer que produce la transmisión docente-alumno, el valor ético que le otorgamos a la enseñanza pública y gratuita, el deseo de retribuir lo que uno ha recibido en la formación como también la satisfacción por el reconocimiento de muchos alumnos por nuestra participación en la transformación subjetiva de su aprendizaje.

A partir de las motivaciones compartidas, podría pensarse que los docentes hemos naturalizado el trabajo ad honorem en pos de sostener una gratificación narcisista. Más, esta naturalización involucra aspectos que exceden el marco de la realidad psíquica de cada docente, concierne a toda la comunidad educativa en sus distintos estamentos, a la sociedad en general e incumbe políticas estatales desatentas. Se acepta, se instituye y se tolera el trabajo gratuito a pesar de continuos reclamos de las asociaciones gremiales docentes.

Debemos entonces debatir conceptualmente esta tolerancia para que nuestra inserción docente reciba el sustento material del que adolece, sustento escindido que requiere ser integrado a nuestra economía libidinal para que otra realidad sea posible.

Cuando se cronifica la prestación ad honorem, se rompen las condiciones para el intercambio paradójicamente voluntario y obligatorio propio de la teoría del don que nos sirve de modelo. No se evoluciona hacia un régimen de cambio, lo que conlleva a una relación social no reglada equitativamente por derechos y deberes.

Conclusión

No existe trabajo que satisfaga plenamente al individuo. Existen mejores y peores condiciones para cada uno y para cada contexto. Lo que homologa ambos trabajos, el médico y el docente, no son sólo las expresiones vocacionales y su

don de servicio. Son también los componentes libidinosos, narcisistas y agresivos que se acoplan a cada uno de ellos y las pautas culturales que erosionan la tarea.

“Hasta hace algunas décadas, el médico vivía la pauta cultural de la entrega generosa y la sabiduría...que hoy debe cambiar por la de efectividad y la eficiencia. El esfuerzo debe apuntar, entonces, a conciliar ambas culturas; el desafío es cómo hacerlo” (Agrest, 2008).

Los docentes de esta cátedra estamos implicados en ese desafío. Enseñamos bajo el paradigma de asegurar el derecho a la protección de la salud mental, protección que incluye condiciones laborales estables y equánimes. A mejores condiciones de trabajo docente, mejores condiciones en las que se formarán nuestros alumnos, por ende, mejores profesionales serán y mejor atención en salud tendremos.

BIBLIOGRAFIA

- Agrest, A: (2008) "Ser médico ayer, hoy y mañana. Puentes entre la medicina, el paciente y la sociedad", Editorial Libros del Zorzal, Buenos Aires.
- Asociación docente FADU-UBA: "Ad honorem: una reseña histórica" <http://www.fadu.uba.ar/sitios/agd/bol-070917-adh.html>
- Asociación gremial docente de la Universidad de Buenos Aires AGD-UBA. Boletín ad honorem: <http://www.agduba.org.ar/node/917>
- Ferrari: (2009) "Salud Mental en Medicina", Cap. XXIV, Corpus. Caba.
- Ferrari, H. y otros: (2009) "Aportes del Psicoanálisis a la Medicina", Corpus, Caba.
- Flugelman, R.; Kennel, B; Agüero, A; De Bartolis, G; Pereyra: (2012) Unidad Académica Hospital Pacheco-Tigre: "La condición de docente ad-honorem; impacto en el trabajo en equipo". Jornada de Salud Mental, Facultad de medicina, UBA.
- Freud, S: (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo", Obras completas, Vol. XVIII, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Freud, S: (1930 [1929]) "El malestar en la cultura", Obras completas. Vol. XXI, Amorrortu editores, Buenos Aires.
- Mauss, M: (2009 [1925]) "Ensayo sobre el don", Katz editores, Buenos Aires.
- Varela, C: (junio 2007) "La institución del don-Un modelo de relación social recíproca". Universidad Nacional de Lanús. Departamento de Planificación y Políticas Públicas.